

## **Proyección pastoral para el mes de Diciembre 2013**

### **El júbilo del Adviento y la Navidad. “Una red de santuarios vivos”**

**Celebramos nuestro año jubilar.** Cada mes es un peldaño más que nos llevará a la fiesta del 18 de octubre. En noviembre nos acercamos más a nuestro Padre fundador y nos unimos a él. Ahora, en diciembre, queremos compartir la alegría de Jesús que se hace carne. Nos dice el P. Kentenich: «*La alegría es un profundo medio para llegar a ser santo*»<sup>1</sup>. Es un mes de júbilo, expresión de la alegría jubilar que nos acompaña a lo largo de este curso. Estamos construyendo una red espiritual de todos los santuarios vivos. Una red que una nuestros santuarios filiales, santuarios hogares, santuarios del trabajo y santuarios corazón. Asumimos este mes el compromiso de vivir con más alegría. Así podremos llevar alegría a muchos. La alegría compartida es una alegría más grande. La vida se enciende con la vida. En Adviento y Navidad hay muchas ocasiones para vivir con más alegría, con más paz. Queremos compartir la alegría de sabernos amados por Dios. Es la mayor alegría en el corazón. La autoeducación nos ayuda a comprobar que muchas veces estamos tristes sin razón, que podemos mirar la vida con los ojos de Dios y agradecer por esos regalos que Dios nos hace. Llenamos las tinajas de sonrisas y esperanza. Le pedimos a María que nos ayude a llevar su alegría a muchos corazones. **¿Cómo lo vamos a plasmar a lo largo de este mes?**

**Éstas son las palabras con las que el papa Francisco comienza su primera Exhortación apostólica «*Evangelii Gaudium*» (La alegría del Evangelio):** «*La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús*». Es el desafío que se nos plantea para nuestra vida, encontrarnos con Jesús y que nuestra vida se llene de alegría. Por eso el Adviento, la espera de Cristo hecho carne, es un reflejo de lo que debería ser nuestra vida. El corazón ya se alegra esperando al que ha de venir, lo que no poseemos en plenitud, lo que anhelamos con toda el alma. Esperamos lo que nos hace felices, lo que nos llena, ese amor eterno que soñamos. La espera de las cosas importantes le da sentido a la vida. La espera de Jesús, nuestra verdadera alegría, Aquel que nos ama de forma incondicional y única, debería hacer del Adviento un tiempo de agitación y nervios esperando su venida, preparándole un sitio, un hogar donde pueda nacer de nuevo. Dice el Papa Francisco: «*Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría*». La espera de Jesús nos llena de gozo y esperanza, porque viene a salvarnos de una vida sin esperanza, a liberarnos de nuestras cadenas, a darle sentido a nuestras penas y dificultades en el camino.

**El Adviento y la Navidad son un tiempo de alegría.** Así nos lo recuerda el Papa Francisco: «*Es la alegría que se vive en medio de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, como respuesta a la afectuosa invitación de nuestro Padre Dios: - Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien [...] No te prives de pasar un buen día (Si 14,11.14)*». La alegría de Dios que se hace carne y viene a morar en medio de los hombres, en nuestra vida cotidiana. ¡Si aprendiéramos a disfrutar más de la vida, de las circunstancias de cada día, de los avatares que a veces nos quitan la paz! Nos quejamos mucho, nos agobiamos pensando en el futuro, nos turba el pasado y el presente nos inquieta. La crisis nos hace dudar, nos lleva a vivir inseguros y con miedo. No confiamos en ese Dios que nos salva y sale a nuestro encuentro. Así no podemos disfrutar de la vida, ni alcanzamos la alegría. Esa alegría que deseamos vivir siempre. Para que el alma no languidezca ante los inconvenientes del momento, no viva de la queja continua, no se sienta tratada injustamente, ni exija siempre un trato especial. El alma que confía en Dios y toca su presencia, es capaz de sacar bien del mal, sonrisas en medio del dolor y esperanza cuando todo parece imposible. A veces perdemos la alegría enredados en nuestros estados de ánimo, turbados por los juicios de los hombres, abrumados por las expectativas no cumplidas. ¡Cuánta tristeza y turbación que no nos deja mirar con alegría! ¡Cuántas oportunidades de amar perdemos al vivir tristes y sin rumbo! Dice el Papa Francisco: «*Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias*». Soñamos, muchas veces en medio de la turbación, con esa alegría que nos promete «*el Dios con nosotros*», ese Dios que se hace carne para abrazar nuestra debilidad. Viene a nuestra pobreza para hacernos ricos con su presencia y con su amor.

---

<sup>1</sup> J. Kentenich, “Las fuentes de la alegría”, 64